

Propuesta de una política turística basada en las comunidades y sus tradiciones culturales y musicales

Touristic politic oriented to communities and its musical and cultural traditions

Lázaro Jesús Blanco Encinosa
<https://orcid.org/0000-0003-0680-9989>
Universidad de las Ciencias de Cultura Física y el Deporte, Cuba
lazarojesusblancoencinosa@gmail.com

RESUMEN

El ensayo describe las grandes posibilidades que las comunidades locales cubanas, con sus tradiciones culturales y musicales, presentan para el desarrollo de un turismo internacional y nacional, más sano y a la vez más integral. Presenta varios ejemplos de comunidades con una rica tradición cultural y musical, como Bejucal, Remedios, Santiago de Cuba, Matanzas y el barrio de la Marina, el Vedado y el barrio de Cayo Hueso en La Habana, Guantánamo; entre otras localidades. Estas pueden ser parte de una política integradora y beneficiosa, de excursiones y otras actividades turísticas desde polos como La Habana, Varadero, Santiago de Cuba o Guantánamo. Sólo es necesario el desarrollo de la imaginación y la inteligencia de los especialistas y técnicos en turismo de los organismos correspondientes. La incorporación a los circuitos turísticos de estas comunidades puede ser muy beneficiosa para el país, para las propias comunidades y para los ciudadanos que participen en esas actividades. La promoción lograda así, daría una proyección internacional a Cuba, sus localidades y sus tradiciones musicales.

Palabras claves: Tradiciones, cultura, charangas, parrandas, carnavales, músicos.

ABSTRACT

This essay describes the big possibilities of Cuban local communities with these culture and musical traditions for the development of international and national tourism, more integral. It presents some



Artículo de acceso abierto distribuido bajo los términos de la licencia Creative Commons Atribución-No Comercial 4.0 Internacional.

examples of communities with a great cultural and musical traditions, like Bejucal, Remedios, Santiago de Cuba, Matanzas and its neighborhood "La Marina", the Vedado and Cayo Hueso in Havana and Guantánamo. These could be part of an integrated and benefit policy, for the touristic firms, for the communities and for the citizens. The promotion of Cuban musical culture and traditions of communities, could give to Cuba an important international projection.

Keywords: *Traditions, culture, charangas, parrandas, carnivals, musicians.*

INTRODUCCIÓN

Este trabajo aborda una problemática de actualidad y utilidad social, económica y cultural para cualquier país: la integración de las comunidades locales –barrios, pequeños pueblos y villas, asentamientos rurales o urbanos, entre otras –, con fuerte tradiciones culturales.

El turismo mundial se mueve alrededor de la cultura, además de las bondades geográficas (playas, bosques, deportes náuticos y basados en la nieve, etc.), las prácticas sexuales y el consumo de drogas. Se venden, y muy bien, los carnavales de Rio de Janeiro, la reunión de mariachis y su música popular en la plaza de Garibaldi en Ciudad México, la ciudad maya de Chichén Itzá, los carnavales de Oruro en Bolivia, el Cavern en Liverpool, la famosa Abbey Road y su cebra en Londres y Graceland en Memphis; entre otros sitios de considerable valor cultural, histórico, patrimonial y social.

En un país como Cuba, donde la música popular ha sido la manifestación cultural más importante en su historia, esto no es sólo una posibilidad, sino también una obligación ética y económica: desarrollar un turismo cultural que se apoye en esa música tan rica y variada, y en otras manifestaciones asociadas a esa música, como danzas y/o carnavales. Ello contribuirá a fomentar esas prácticas culturales y a evitar que mueran esas tradiciones.

No es Cuba una excepción mundial: otros países tienen condiciones similares y deben explotarla para propiciar un turismo más rico, más sano y más variado. Consecuentemente, todas las propuestas que aquí se hacen, son válidas para otros países, con las lógicas adecuaciones a sus propias características culturales.

En este trabajo se propone ese enfoque local y esa política cultural. Se sugiere la integración de las comunidades locales a la política turística nacional. Se aconseja el desarrollo comunitario, para contribuir al desarrollo nacional: de la comunidad a la nación. También se destaca el hecho de que las comunidades deben beneficiarse de ese turismo. Dar y recibir. Es el principio que se propone.

1. LA MÚSICA POPULAR EN CUBA Y LAS COMUNIDADES LOCALES

La música popular es una auténtica representación de la cultura de los pueblos. Se hace por músicos, la mayoría de las veces, autodidactas; por inspiración y sentimientos, y

no por el seguimiento de las instrucciones de algún directivo, mecenas o institución más o menos oficial. En la mayoría de los casos, las creaciones son anónimas y probablemente colectivas. Se van consolidando en la memoria histórica de los pueblos en forma espontánea, solo por su valor estético y por su capacidad de emocionar a las masas populares.

Un ejemplo de una solución anónima y popular, la cual ha trascendido las fronteras y los años, es el popular golpe de las claves cubanas “dos palos entrechocantes primitivos” (Orovio, 1981, p. 94), utilizadas en todas las creaciones musicales cubanas, como el son, el danzón, el chachachá, el mambo y la salsa. Ese golpe de clave sonera se realiza con tres golpes continuos de los palos, un descanso breve y dos golpes a continuación. Se repite en toda creación que tenga como base el son cubano y se siente, aunque en algún caso no suene. El estudioso musicólogo Michael Stearns (1966) lo ejemplifica magistralmente con la frase “Shave and haircut. Bay rum” (p. 217). Ortiz (1945-1946) lo describe también en forma excelente:

¿Quién creó es golpe de claves, imprescindible en toda la música cubana y caribeña de origen ibero y africano, y que se oye y se siente, aunque no se toque en algún tema musical o canción? Nadie lo sabe, y si se supiera, habría que darle un Grammy u otro premio más trascendente a ese creador por su gran aporte a la música. (p. 61-109).

Los ejemplos pueden ser muchísimos, pero todos tienen algo en común: salieron de las entrañas del pueblo, de las comunidades populares y locales, de grupos humanos por lo general menos favorecidos y que sólo tenían como sostén sentimental y psíquico para sus vidas duras y económicamente tensas, a la música y a sus tradiciones culturales.

Pensemos por un momento, en el encuentro que se produjo entre culturas diferentes, cuando los españoles y otros europeos llegaron a lo que después se llamó América. En los barquichuelos de Colón y los siguientes, vinieron muchos músicos españoles espontáneos, tocadores de vihuelas y otros tipos de guitarras; de flautas y otros instrumentos de viento, de tambores y platillos, etc. Esos hombres recios, y posteriormente mujeres también, después del penoso trabajo del día, probablemente se reunían alrededor de una fogata para descansar y entretenerse mediante la interpretación de sus toscos instrumentos y el tarareo de algunas canciones de la época. Es de suponer que a esas inevitables reuniones se añadieran algunos indígenas e hiciesen su aporte a las músicas primitivas que estaban escuchando. Así, espontáneamente, se iba creando una nueva música, mestiza y popular.

Y cuando los africanos llegaron, considerando que sólo podían asirse de su cultura para sobrevivir, incorporaron a esa joven música, sus soluciones y sus instrumentos: distintos tipos de tambores, y todo lo percutivo que se encontraban.

Después de esa mezcla genial, de ese gran “ajiaco” , como decía don Fernando Ortiz, nada fue igual, todo fue diferente y mejor. Había nacido la música de este nuevo mundo,

con su alegría y su tristeza, con sus aportes estéticos y su originalidad.

Y en cada comunidad fue diferente y a la vez parecida, con una personalidad definida, con puntos comunes y peculiaridades relevantes. En New Orleans, a menos de 500 kms. de Cuba, surgió algo raro que le llamaron jazz. En esta propia isla, surgieron músicas tales como la rumba, el son, el bolero y todo lo que vino después. En Jamaica, también muy cerca, se crearon el calipso y el reggae, tan similares y a la vez tan diferentes de lo que se hacía en los países vecinos de habla hispana. En Puerto Rico nacieron la bomba y la plena, parecidos y distintos a las músicas cubanas. Y muy cerca de Cuba, en la República Dominicana, aparecieron el merengue y la bachata, cercanos y a la vez lejanos de sus hermanas cubanas y puertorriqueñas.

Esas similitudes y diferencias en cada nación, y muchas veces en cada comunidad dentro de cada país, han caracterizado a nuestros países americanos. Esas culturas distintas, pueden ser un objetivo turístico de primer orden, si se sabe explotar, si se sabe convertir en un producto de primera línea. Y Cuba no es una excepción.

2. CUBA Y SUS COMUNIDADES: TRADICIONES LOCALES QUE SE PROYECTAN UNIVERSALMENTE

Cuba semeja un caimán o cocodrilo: larga, relativamente estrecha, con disímiles características orográficas: montañas y llanuras, bosques tropicales, sabanas extensas y hasta zonas desérticas. Ello propició que se desarrollaran grupos poblacionales con culturas y costumbres relativamente diferentes en cada una de sus regiones, sobre todo en siglos anteriores al XX, cuando trasladarse de un lugar a otro resultaba difícil y costoso. Ese relativo aislamiento propició que, en ciertas áreas, esos grupos poblacionales crearan bolsones culturales muy peculiares. Por ejemplo, en las zonas montañosas de lo que hoy son las provincias de Santiago de Cuba y Guantánamo, habitadas por unas curiosas mezcolanzas de africanos, siboneyes, tainos, españoles y franceses; se crearon unos géneros musicales muy originales: el nengón, el changüí y el kiribá. Estos géneros, considerados justamente por muchos como protosones, dieron pie al surgimiento de uno de los géneros musicales que nos caracteriza: el Son Montuno, fuente de otros ritmos y géneros conocidos en el mundo entero, como el chachachá, el danzón, el son urbano, la guaracha, el mambo, la salsa y la actual timba o salsa dura.

En otras zonas, con otras características poblacionales y por ende culturales, propiciaron el surgimiento de otras músicas, diferentes y similares, pero a la vez pletóricas de cubanía.

Por ejemplo, en la zona central de Cuba, donde se ubicaron muchos campesinos inmigrantes provenientes de Islas Canarias, bajo el influjo de la espinela española, tuvo mucho desarrollo el llamado Punto Cubano, género típico de los campos cubanos, con peculiaridades muy precisas, al extremo de generar un estilo llamado Punto Espirituano.

En otras zonas pobladas por campesinos blancos, de origen sobre todo español, crearon otras variantes de Punto Cubano.

En las llanuras matanceras, especializadas en la producción de azúcar, y que consecuentemente fueron cuna de muchos asentamientos de africanos, se desarrollaron géneros musicales basados en la percusión, con tambores que se construyeron en Cuba, con los materiales que tenían disponibles. Esos géneros, la mayoría con sutiles diferencias y a la vez con muchas similitudes, se agrupan en la conocida Rumba. Esta influyó notablemente en el surgimiento del danzón y el mambo, ambos con raíces muy profundas en Matanzas. La rumba ha estado muy permeada por la cultura religiosa africana, pero a la vez mezclada con las décimas del Punto Cubano, que la ha convertido en un producto mestizo muy peculiar. Y como tantos otros géneros populares, salidos de las entrañas del pueblo, fue menospreciada y relegada a los solares, los barrios populares y las comunidades más pobres. Pero no se rindió y ahora la tenemos como una manifestación que nos enorgullece.

Esa rumba; caracterizada también por variantes muy particulares como el Yambú, la Columbia y el Guaguancó (la explicación de cada una de ellas trasciende los objetivos de este trabajo), salió de las casas al aire libre los días de fiesta, como el 6 de enero, y se convirtió en la base musical de carnavales y fiestas populares. Y en esos casos perdió su nombre original: de Rumba se convirtió en Conga. En ese caso, los tambores se unieron a instrumentos de viento, como las trompetas europeas y las cornetas chinas y a otros elementos percutibles, como los cencerros, las campanas, las rejas de arado, los azadones o guatacas y hasta piezas de automóviles.

Los barrios habaneros populares dejaron también su huella en otros géneros musicales que caracterizan a Cuba: el son urbano, la guaracha, el chachachá y una forma de cantar el bolero llamada filin (cubanización de la palabra inglesa feeling, o sentimiento), cuyo impacto ha trascendido las fronteras cubanas, llegando hasta México, España y otros países.

Más recientemente, salió de las comunidades habaneras el rock cubano, muy internacional y a la vez muy local. Es rock and roll, pero en el fondo se identifican al chachachá, el son, la rumba y la conga. El rock cubano fue objeto de prohibiciones y hasta de persecuciones, por las autoridades gubernamentales en las décadas de los 60, los 70, los 80 y hasta bien entrados los 90 del siglo XX. Pero los rockeros cubanos no se rindieron y hoy siguen haciendo una música muy original, muy nacional en el mundo del rock.

Y basadas en todas esas músicas tan similares y tan diferentes, surgieron las fiestas populares o carnavales cubanos: las charangas, las parrandas y los propios carnavales.

¿Tamaño riqueza puede justificar el diseño de una política turística orientada a las comunidades locales y su cultura musical? Este autor considera que sí. Y no solo que esta política es posible y conveniente, sino que es una obligación de las autoridades turísticas, para defender y promover la cultura musical cubana.

Las situaciones que se han mencionado no son algo pasado: esa cultura musical, de jolgorio popular y espontáneo está viva, en muchas comunidades urbanas y rurales de Cuba. Consecuentemente, pueden integrarse a una política turística inteligente y abarcadora, con un mínimo de apoyo inicial y con muchas posibilidades de ampliarse y mejorarse con el tiempo.

A continuación, se propondrán algunas alternativas para que se valoren por las autoridades del turismo, a los efectos de proponer esa política inteligente y se consideren las tradiciones comunitarias

3. CHARANGAS, PARRANDAS Y CARNAVALES

En muchas comunidades cubanas se celebran fiestas tradicionales con una gran riqueza y belleza cultural por el desarrollo de danzas y géneros musicales muy cautivantes. Sin embargo, existen tres de ellas que sobresalen por sus jolgorios, muy peculiares y originales, con gran permanencia en el tiempo, el amor y el orgullo colectivo de sus habitantes. Esas comunidades son Bejucal, con sus Charangas, Remedios y sus Parrandas y Santiago de Cuba, con sus famosos carnavales.

Bejucal es un pequeño pueblo de la actual provincia de Mayabeque, ubicado a 25 kms. de la ciudad de La Habana, lo que lo hace ideal para excursiones y visitas turísticas.

Fue fundado en 1713, como el Marquesado de San Felipe y Santiago de Bejucal (Debe recordarse que en La Habana existe un hotel con ese nombre, y que podría resultar ideal para la organización y realización de excursiones). Es cuna de personalidades célebres como el escritor y poeta Félix Pita Rodríguez, el Dr. Zertucha, médico de Antonio Maceo, el coronel mambí Juan Delgado, el Ing. Arturo Comas (inventor y constructor de un avión a pedales el cual se dice que voló unos metros, y que ofreció a José Martí, para apoyar la guerra de independencia (Alonso, 2018, p. 2); la conocida soprano Zoraida Marrero, el director de teatro Carlos Díaz o el famoso actor Andy García. A Bejucal llegó el primer ferrocarril de Iberoamérica (Noviembre 19 de 1837). En el siglo XX ganó triste relevancia mundial cuando la llamada “Crisis de los misiles o de Octubre”, por tener almacenadas en sus silos subterráneos, las 6 bombas atómicas soviéticas que llegaron a Cuba (Jiménez, 2003, pp. 186-187).

Sus tradicionales Charangas se celebran desde 1840 (Felipe, 2000, p. 24), aunque esta fecha es controvertida, pues es probable que desde mucho antes ya se realizaran. Son fiestas de origen religioso, aunque el pueblo pronto las hizo suyas. Son realizadas en el mes de diciembre y culminan el día 24, en honor al nacimiento de Jesús.

Aunque esas fiestas estaban compuestas de varios bailes populares –el Baile de la Elegancia, el Baile de las Flores, etc.–, el punto culminante es la competencia entre las carrozas emblemáticas de cada bando competitivo. Uno de ellos es llamado la Espina de oro, con su color rojo y su gallo como símbolos (inicialmente conocido también como

los Malayos). El otro se conoce como la Ceiba de plata, identificada por el color azul y el alacrán (al comienzo llamado la Musicanga). Las carrozas de ambos bandos se construían en secreto, y el día 25 de diciembre, después de la llamada Misa del Gallo, efectuada a las 12 de la noche del 24; salían a la calle, se situaban a ambos lados de la Iglesia parroquial y competían una contra la otra en belleza y originalidad, todo aderezado por la fiera música de las orquestas de conga de cada bando. Al final, el pueblo elegía la carroza más bella y ambas salían a recorrer las calles de Bejucal, hasta bien entrada la mañana, acompañadas por la música de las respectivas congas y por una multitud de personas seguidoras que bailaban y cantaban.

La orquesta bejucaleña de conga está compuesta por 3 tumbadoras (llamadas también tambores conga): la tumba, el tres dos y el quinto. Los golpes de bajo los asume un bombo, o tambor grande que se toca con una maza. La completan cencerros, una campana metálica y también incluye dos o más trompetas europeas.

Los cantos que entonan tienen varias fuentes de inspiración: algunos vienen desde la época colonial. Otros salen de las religiones africanas, como la santería o regla de Ocha. Alguno que otro se inspira en la sociedad secreta Abakuá. También se utilizan canciones populares, Paul McCartney se sentiría muy orgulloso de saber que su Ob la dí – ob la dá ha servido de tema muy cantado en las calles de Bejucal, interpretado por las orquestas de conga. Una orquesta muy reconocida en Cuba son los Tambores de Bejucal, acompañante sistemática en Cuba y el extranjero, de la famosa comparsa “Los Guaracheros de Regla”.

¿Podrían ser las Charangas de Bejucal objeto de turismo nacional e internacional? ¡Por supuesto que sí! En otras partes del mundo fiestas así lo son.

San Juan de los Remedios, o simplemente Remedios, se encuentra en el centro de la isla de Cuba. Tiene aproximadamente 30.000 habitantes. Es parte actual de la provincia de Villa Clara. No hay fecha exacta de su fundación, pero varios historiadores la sitúan entre 1513 y 1524, por el noble español Vasco Porcallo de Figueroa. Se afirma que es el octavo emplazamiento español más antiguo de Cuba, aunque también que sólo fue precedido por Baracoa (1511) y Santiago de Cuba (1515), por lo que la afirmación resulta al menos controvertida. En el centro de la ciudad se pueden encontrar varios ejemplos de arquitectura española del siglo XVII en buen estado. El centro histórico fue declarado monumento nacional en 1980.

En la población de Remedios, en el centro de la isla, se realizan fiestas muy parecidas a las Charangas. Allí se le llaman las Parrandas. Esas fiestas fueron estimuladas también con una base religiosa inicial (se celebran el 24 de diciembre), aunque demoraron poco en ser asumidas por el pueblo. Remedios se ubica en una región azucarera, lo que daba mucha fuerza económica a sus festividades. Hoy, aunque la industria azucarera en Cuba prácticamente ha sido desmontada por el estado cubano, sin ninguna justificación técnica, social o económica; la tradición remediana se mantiene, con orgullo y pasión.

Hay muchas similitudes entre las Charangas y las Parrandas. Las carrozas de los bandos son una de ellas. Las congas callejeras son otras, al igual que la conformación de las respectivas orquestas.

El tercer ejemplo muy conocido de fiestas populares son los carnavales de Santiago de Cuba. Como se celebran en una ciudad grande –la segunda del país- resultan muy comentados por la prensa nacional y también en ocasiones por la internacional. Prestan menos atención a la confección de carrozas y mucha importancia a las congas callejeras.

Su orquesta de congas se diferencia de la bejucaleña, por el uso de la llamada “trompeta china” en lugar de las trompetas europeas. Además, su ritmo es más cadencioso, más lento. Una orquesta de congas santiagueras que ha sido muy conocida, es el famoso “Cocoyé”, organizada y dirigida por el músico y compositor Enrique Bonne.

Los carnavales de Santiago de Cuba tienen cierta ventaja turística sobre las Charangas y las Parrandas: la ciudad cuenta con una planta hotelera importante, por lo que no requiere de grandes inversiones para el traslado de los turistas.

Los tres casos pueden ser opciones relevantes para la promoción del turismo internacional, sobre todo. Las inversiones que requieren son mínimas, con relación a las necesarias para construcciones de hoteles u otros elementos materiales.

El hogar de la rumba

¿Dónde nació la famosa rumba? ¿Cuál es su cuna? Nadie lo sabe. Y seguramente muchas comunidades reclamarán para sí el privilegio de haber sido el lugar dónde primero se tocó rumba.

Pero lo que sí nadie discute es cuál es su casa actual. Eso está claro: es el barrio de la Marina, en la ciudad de Matanzas, muy cerca de la bahía matancera. Es una comunidad popular, poblada por personas amables y alegres, tranquilas y hospitalarias. Allí la rumba está viva, saludable, enérgica: allí viven los miembros de la agrupación rumbera más famosa del mundo: los Muñequitos de Matanzas.

Inicialmente, cuando se fundó hace casi ochenta años, se denominaban “Guaguancó matancero”, pero el éxito que tuvieron con un tema que se basaba en los personajes de los famosos “comics” o “muñequitos”, como siempre se le decía en Cuba (Mencionaban en su letra a Supermán, a Batmán y otros famosos superhéroes), hizo que el pueblo les llamara “Muñequitos de Matanzas” y así se quedó.

Actualmente los Muñequitos ya van por la tercera o cuarta versión de la orquesta, donde confluyen ilustres veteranos como su director y rumbero mayor, Diosdado Ramos, el “Niño” Pujada, gran cantante de guaguancó y akpwon muy respetado y su entusiasta representante y también rumbero, Alfredo Smith Junco; con músicos jóvenes como los propios hijos de Diosdado y otros entusiastas muchachones del barrio de la Marina.

En la Marina la rumba está en la calle. En cualquier casa vive una persona capaz de batir un tambor o bailar un guaguancó. Viejos, jóvenes, hombres y mujeres; tienen a la rumba como la madre nutricia de su cultura popular. Incluso tienen una pequeña tienda donde venden suvenires alusivos a su arte. En un minúsculo parque triangular, a menos de cien metros de la casa de Diosdado, se reúnen a rumbar, cada vez que su espíritu lo exige. Es, sin discusión, el barrio y el hogar de la rumba.

El barrio de la Marina y su rumba es otra comunidad caracterizada por una cultura viva y popular. ¿Cuesta mucho trabajo organizar actividades en la Marina, de forma tal que los turistas puedan ver una realidad rumbera? Varadero y sus hoteles están muy cerca, con lo que el costo del transporte sería mínimo. Bastaría involucrar a los vecinos del barrio en las visitas de los turistas, y ofrecerles a estos, cultura a raudales, real y nada ficticia.

4. DEL SON MONTUNO AL SON URBANO

“El son es lo más sublime para el alma divertir...”, dice un verso de la famosa “Suavecito” del maestro albañil, abanecue abacúa y músico genial Don Ignacio Piñeiro, uno de los grandes pilares del son tradicional, junto a Miguel Matamoros y a Arsenio Rodríguez.

No se discute que el son tradicional ese, el que podemos escuchar en las grabaciones del Septeto Nacional, de los Matamoros o del conjunto de Arsenio Rodríguez; es la fuente nutricia de la guaracha, el bolero, del chachachá, del mambo, de la salsa, de la timba. Es una de las tradiciones más fuertes de nuestra cultura musical, y debiera ser declarado Patrimonio de la Humanidad, por la UNESCO.

Una de las regiones que reclama para sí, con total derecho, la paternidad del son, son las montañas guantanameras y santiagueras, en el oriente de Cuba. Recordemos que en esas zonas se formó uno de los grandes ajiacos poblacionales de nuestro país: convivieron allí, y aun lo hacen sus descendientes de los tainos, siboneyes, españoles, africanos y franceses.

En esa gran mezcla, en esa zona aislada, en épocas en que no había radio ni TV, ni carreteras, ni medios de transporte rápidos; surgieron músicas que no se parecían en nada a lo que trajeron los españoles, ni a lo que hacían los aborígenes, ni al aporte africano. Aparecieron el kiribá, el nengón y más adelante el changüí. Las montañas debieron estremecearse ante las fiestas de esos guajiros, con esos tumbaos y esos estribillos, que quizás duraban horas y se disfrutaban y gozaban por todos.

De ahí bajaron a las ciudades circundantes, donde se evolucionaron poco a poco. Y en una ciudad tan musical como Santiago de Cuba, adoptaron otras formas más pulidas. Aparecieron en ese ambiente propicio, músicos geniales como Don Miguel Matamoros, que le dieron una forma más urbana (aunque muchos seguían llamándole son montuno).

El siguiente salto fue a La Habana, donde músicos más ciudadanos, como Piñeiro, lo mezclaron más a la rumba, y surgieron variantes más urbanas y a la vez más sincopadas.

Apareció –en Santiago, Guantánamo o en La Habana, nadie lo sabe- el famoso toque de clave sonera, que se mencionaba anteriormente.

En todos estos sitios existen lugares con comunidades de músicos que han mantenido vivas estas tradiciones soneras, y que tienen unas potencialidades tremendas para organizar actividades turísticas. Al autor recuerda visitas a la Casa de la Trova en Santiago de Cuba, donde un grupo de sones típicos, acompañándose de instrumentos tradicionales como la marímbula y la botija, reventaban unos nengónes y unos kiribás tremendos. Imagino que turistas melómanos o simplemente aficionados, disfrutarían mucho las posibles visitas para escuchar esa música tradicional.

La Habana tiene posibilidades en barrios tradicionales como Los Sitios (recordar el famoso tema de Arsenio Rodríguez, tan citado incluso en temas de salsa contemporánea, “Vamos a Los Sitios acere”), Jesús María, Atarés, zonas del Cerro (“El Cerro tiene la llave”, dice otro son), los famosos y recordados “Aires libres” del Prado, etc.

Se necesita un poco de imaginación por parte de gestores turísticos, para organizar visitas y actividades, para establecer o potenciar sitios especializados en esos sones, para buscar y estimular la participación de músicos con dominio de esas músicas. Debe recordarse que nunca como ahora, existen en Cuba músicos con excelentes formaciones técnicas, capaces de interpretar esos sones tradicionales y con deseos de trabajar.

¿Se necesitan inversiones y aumentar un poco los gastos corrientes de operación turística? ¡Claro que sí! Pero es obvio: no se puede ganar dinero sin invertir dinero. Actualmente se invierte considerablemente más en la creación de hoteles, a pesar de que la ocupación en el sistema hotelero cubano ronda el 50% o menos. En lugar de eso, ¿Por qué no mejorar las Casas de la Música y la Cultura de los municipios? ¿Por qué no aumentar los ingresos de los músicos y de otros participantes, a niveles dignos? ¿Por qué no apoyar a las comunidades para que muestren sus potencialidades?

De nada vale ofrecerles muchas habitaciones a los turistas, si cuando salen del hotel no tienen a donde ir.

5. UNA VISITA AL PUEBLO DE LA MÚSICA

¿Cuál es el pueblo de Cuba que pudiera llamarse “el pueblo de la música”? Esa es una pregunta difícil, pues muchas localidades merecen llamarse así. Dicen los babalaos que el orisha Changó – el dueño de los tambores batá y por ende de la música- decidió vivir en Cuba y que por esa razón Cuba es tan musical. No estoy en desacuerdo con ese planteamiento, pues es difícil encontrar en el mundo otro país con tantos aportes al acervo musical mundial.

Pero volviendo a la cuestión, ¿cuál puede ser catalogado como “el pueblo de la música”? Este autor tiene una propuesta, muy probablemente vencedora, Guanabacoa, pueblo cercano a La Habana, con nombre indígena y con una historia musical impresionante.

Basta decir que allí nacieron tres gigantes de la música mundial: Ernesto Lecuona, Rita Montaner e Ignacio Villa “Bola de nieve”.

Una visita guiada a Guanabacoa, a las casas de estos grandes, o al menos a un museo habilitado con pertenencias de esos artistas y con música, con mucha música, pudiera ser una opción muy apetecible para turistas melómanos o al menos interesados en esa cultura musical. Debe recordarse que al menos 17 películas de Hollywood y de otros países (Incluida China), utilizan música de Ernesto Lecuona, para muchos el músico más grande que ha dado Cuba. Difundió la música cubana por el mundo entero y ha sido el único músico cubano, hasta ahora, nominado a un Oscar. De Rita –llamada la Única- y de Bola de Nieve se pudiera hablar mucho también. Un gestor turístico inteligente pudiera diseñar un producto muy atractivo sobre estas personalidades y el pueblo en que nacieron y se criaron

5. BOLEROS Y FILIN

Cuando pensamos en comunidades locales, lo hacemos en pueblos como Remedios o Guanabacoa en la mente. Pero hay una comunidad local en La Habana que probablemente sea la más cosmopolita de Cuba: el Vedado. Es el barrio de los grandes hoteles, de los clubes nocturnos, de Coppelía, de la Rampa, de los cines enormes. El Vedado es el barrio adonde los jóvenes íbamos y van para socializar, para enamorar. Es La Habana bohemia del filin y de los grandes cantantes de los 50, 60 y 70, las “décadas prodigiosas” de la música en Cuba. Por los night clubs del Vedado pasaron Elena Bourke, Frank Domínguez, Pacho Alonso, la Lupe, Meme Solís, Juan Formell, José Antonio Méndez, César Portillo de la Luz, entre otras glorias cubanas. ¿Cómo no explotar eso? Por los clubs del Vedado pasaron Marlon Brando, Frank Sinatra, Nat “King” Cole, George Raft, Errol Flynn, Ava Gardner, Meyer Lansky, Lucky Luciano, Rocky Marciano y otras celebridades mundiales. ¿No se puede recrear eso? En otras partes del mundo, con mucho menos historia, lo hacen con éxito. ¿Por qué aquí no?

En el Vedado ya están las condiciones creadas, sólo se requiere pasarle la mano un poco a esos lugares míticos y echarlos a andar (algunos artistas espontáneamente ya lo han hecho).

6. MÁS FILIN Y MÁS RUMBA

Si Guanabacoa es el pueblo de la música, indudablemente el barrio de la música es Cayo Hueso, comunidad vecina del Vedado, cuna de innumerables artistas que nacieron o se desarrollaron allí, dejando una huella indeleble en la historia de la música popular cubana.

En Cayo Hueso nacieron o se criaron, crecieron y comenzaron su andar como artistas, Miguelito Valdés, conocido en el mundo como “Mister Babalú”, Juan Formell, Omara

Portuondo y su hermana Haydee, los Zafiros, Néstor Milí, Aida Diestro, Angelito Díaz, Rubén González, entre otras personalidades.

En Cayo Hueso está ubicado el famoso Callejón de Hammel, lugar mágico donde se reunían a descargar en la casa del trovador Angelito Díaz, los compositores y cantantes César Portillo de la Luz, José Antonio Méndez, Omara y Haydee Portuondo, Aida Diestro, Gerardo Piloto, Alberto Vera, entre otros; y donde nació una nueva forma de cantar y componer el bolero y la canción de amor cubana, forma que fue llamada “filin” (como se explicó antes, por la analogía fonética con la palabra inglesa “feeling”, sentimiento), por el empleo de un lenguaje más directo y novedoso, nuevas formas poéticas de expresión y una influencia marcada del blues y las baladas jazzísticas norteamericanas.

Hoy el Callejón de Hammel ha sido restaurado por los propios vecinos y decorado con motivos variados, pero sobre todo con temas religiosos afrocubanos. Todos los domingos se revientan allí unas rumbas antológicas. Es un lugar digno de visitarse.

Y no lejos de ese Callejón, se encuentra el famoso Palacio de la Rumba, donde se hacen muchos géneros musicales diferentes, a pesar de su nombre.

Como se puede apreciar, en Cayo Hueso hay unas potencialidades turístico-musicales enormes, que requerirán un mínimo de inversiones para hacer totalmente operativas algunos lugares emblemáticos, como los mencionados.

7. ES LA ERA DE LA EVOLUCIÓN Y DEL ROCK CUBANO

Y regresando al Vedado, ¿por qué no explotar turísticamente el potente movimiento del rock cubano? Debe recordarse que la inmensa mayoría de los turistas que vienen a Cuba pertenecen a generaciones de personas que crecieron con el rock como música dominante en su cultura y la de sus países. No es difícil suponer que ofertarles lugares especializados en música rock en vivo, puedan serles atractivos. ¿Y existen esos lugares? ¡Claro que sí, existen y están activos! Vale mencionar al “Submarino amarillo”, muy cerca del parque John Lennon, otro lugar que puede servir de motivación a los rock-maniáticos que nos visiten.

Otro sitio que puede convertirse en emblemático para los amantes del rock que visiten Cuba, es el Máxim Rock, ubicado en la frontera del Vedado con el Cerro. Está habilitado con equipos de audio y luces adecuados, y sólo requiere de pequeños toques, para que sea otro lugar de peregrinación de los rockeros que nos visiten.

8. EL ESTABLECIMIENTO DE UNA POLÍTICA CULTURAL Y COMUNITARIA PARA EL TURISMO

Los ejemplos de comunidades locales con fuertes tradiciones culturales y musicales para el turismo, han sido suficientes, en opinión de este autor. Pero aún existen otros

lugares, otras alternativas que no han sido citadas en este trabajo. Sólo hay que pensar y recorrer la historia cultural cubana para encontrarlos.

Estas comunidades locales, como ya se ha expresado, pueden requerir algunas inversiones para adecuarlas a la receptividad de turistas y por supuesto, deben recibir también parte (y no la más pequeña, obviamente) de los beneficios económicos que genere el turismo. Sin embargo, esas inversiones pueden ser fracciones relativamente pequeñas de las inversiones en hoteles, los cuales quizá requieren cientos de millones de dólares.

Pero lo más importante es que las autoridades turísticas de Cuba reflexionen sobre lo expuesto en este trabajo: las comunidades locales con sus tradiciones musicales y culturales, pueden ser destinos turísticos muy interesantes y muy redituables económicamente, tanto para los organismos y empresas turísticas, como para las propias comunidades.

Se requerirán inversiones, como ya se ha expuesto, pero serán mínimas con relación a las inversiones en la planta hotelera. Además, como ya se expresó, de nada vale construir un enorme hotel si después que el turista sale de su habitación no tiene adónde ir.

Para que el turismo sea de verdad la “locomotora de la economía cubana”, como se ha dicho y repetido por las altas autoridades de Cuba, debe integrar a la mayor parte posible de la población del país y esta debe verse representada en las actividades turísticas y debe beneficiarse en forma más o menos directa, por la afluencia de turistas.

Deben realizarse campañas de marketing que incluyan a esas comunidades y sus tradiciones culturales y musicales. Y para que nadie se olvide, “marketing” no es sólo promoción, sino un mix de elementos: el producto, el precio, el lugar y la promoción; o sea, las famosas “cuatro P” de la mercadotecnia, que todo funcionario del turismo debe conocer muy bien. Cualquier política que se establezca, debe reconocer e incluir esto.

Ya es hora de que el turismo de sol y playa (con sus afiches de hermosas mujeres bronceadas y con minúsculos bikinis, acompañadas por caballeros bien parecidos y fuertes; exponiendo un mensaje sexual subliminal evidente) y de naturaleza; sean acompañados por el turismo cultural comunitario. Y que en los hoteles, los funcionarios que deben promover las actividades turísticas, lo realicen demostrando estar informados y formados culturalmente.

Sería conveniente también que esos técnicos que manipulan los equipos de audio para transmitirle música a los turistas en los hoteles, para acompañar su estancia en las áreas comunes, como las piscinas, los lobbies y las cafeterías; sean instruidos en la cultura musical cubana, para que dejen de poner música extranjera constantemente y sin necesidad cultural alguna y para que, además, utilicen todos los diferentes géneros de la música cubana.

En las tiendas de todos los hoteles, restaurantes y otras áreas turísticas; deben venderse CDs, discos de vinilo y posters de los artistas cubanos, vivos y muertos; como un

producto más que coadyuve a que la “locomotora” tenga más fuerza para tirar de todos los vagones que tiene detrás.

CONCLUSIONES

El espacio disponible que tendrá este trabajo para su publicación, exige no extenderlo más. Este autor considera que se ha sido claro y amplio en la exposición y proposición de su idea hipotética. La ha expresado en todos los foros que ha tenido disponible y ahora su publicación la realiza con la esperanza de que alguna autoridad con poder la asuma, y “cargue” la “locomotora” con “balas” culturales y musicales.

Las ideas aquí expuestas, aunque referidas en su mayoría a Cuba, son válidas a cualquier país con una cultura local tradicional y musical fuerte.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alonso, R. (2018). El velocípedo aéreo que por poco bombardea a los españoles. Granma. La Habana.
- Felipe Mauri, O. (2000). De la mágica cubanía: Charangas de Bejucal. Ediciones Unión, La Habana.
- Jiménez, R. (2003). La mayor crisis de la era nuclear. Editorial Ciencias Sociales. La Habana.
- Orovio, E. (1981). Diccionario de la música cubana. Biográfico y técnico. Editorial Letras cubanas. La Habana.
- Ortiz, F. (1946). La clave xilofónica de la música cubana. Estudios afrocubanos. La Habana.
- Stearns, M. (1966). La historia del jazz. Editorial nacional de Cuba. La Habana.

CONFLICTO DE INTERESES

El autor se responsabiliza con el contenido del artículo y declara no tener asociación personal o comercial que pueda generar conflicto de intereses en relación con este. Además, certifica que todos los documentos presentados son libres de derecho de autor o con derechos declarados y, por lo tanto, asume cualquier litigio o reclamación relacionada con derechos de propiedad intelectual, exonerando de toda responsabilidad a la revista Ekotemas.